

Tres poemas en bable de Marcelino Flórez de Prado

E. MARCOS VALLAURE

La literatura antigua en bable ha llegado hasta nosotros a través de circuitos populares: la tradición oral y la copia manuscrita; o precomerciales: el pliego de cordel y la hoja volante. Estos procedimientos, condicionados por la cultura oficial, determinaron la gran escasez de textos en bable de los siglos XVII, XVIII y buena parte del XIX que conocemos¹. De ahí la urgencia de editar los que se han conservado en varias bibliotecas públicas y privadas, a falta de la institución —una verdadera Biblioteca General del Principado— que están reclamando la cultura asturiana y la constante dispersión y pérdida de valiosos archivos y bibliotecas de nuestro país.

Con este pequeño trabajo quiero contribuir modestamente a esta tarea, que debe de ser una de las más importantes de nuestra recién creada Academia de la Llingua Asturiana.

Los tres textos de Marcelino Flórez de Prado que reeditamos, han llegado a nosotros de otras tantas formas de trasmisión literaria: en un rarísimo volumen conmemorativo, editado en Oviedo; en un traslado manuscrito conservado en la Biblioteca de la Diputación de Vizcaya, y que perteneció al Príncipe Luis Luciano Bonaparte, y en una hoja volante impresa en Oviedo a finales del siglo pasado.

(1) Para una valoración sociológica de la literatura bable, desde presupuestos científicos, remito especialmente a la edición de Xuan Xosé Sánchez Vicente de la Antología de Caveda, *Esvilla de poesies na Llingua Asturiana*, Oviedo, 1979; a Alvaro Ruiz de la Peña, *Introducción a la Literatura Asturiana*, Oviedo, 1981, pp. 48-59; 61-65, 87-91, 98-119 y 168-173, y al *entamu* de X. Ll. García Arias a su *Antoloxía de prosa bable*, Oviedo, 1981.

El autor

Pocos datos tenemos de Marcelino Flórez de Prado. Canella, en su reedición de la Antología de Caveda (1887, pp. 296-299), publica un fragmento de un poema suyo, *La Igualdá*, y nos facilita unos brevísimos datos del autor: natural de Oviedo, doctor en Derecho por su Universidad y Registrador de la Propiedad en Vitoria. Añadiendo el título de varias de sus poesías en bable, publicadas en la prensa ovetense: *La Montería*, *Una noche de flemón*, *Entrada de S. M. la Reina Madre en Oviedo* (diálogo entre *D. Pedro* y *Xuanón*, 1852 y «además otra composición»), *Los Xigantones* y *La Igualdá*, que fecha en 1871.

Según una reseña necrológica anónima aparecida en *El Carbayón* (13 Agosto 1903), Flórez nació en Oviedo en 1834, licenciándose en Derecho en 1854², teniendo por compañeros a Guillermo Estrada, Mariano Castaño Alberú y José Indalecio Caso, entre otros. Fue profesor auxiliar de la Universidad y registrador de la propiedad en Orgiva (Granada) y Vitoria. En esta ciudad, donde tenía acreditado bufete criminalista, falleció en 1903. Entre sus obras sólo cita una poesía publicada en el Almanaque de *El Carbayón* para 1903³ y un *Vía-Crucis* en verso.

Constantino Suárez repite las noticias mencionadas, añadiendo por su cuenta que nació probablemente en 1831 ó 1832, graduándose de bachiller en 1847 y siendo profesor sustituto de Economía Política y Derecho Público y Administrativo en el curso 1855-56⁴.

Por Antonio García Oliveros sabemos que *La Igualdá / Diálogo entre un aldeano de antaño y otro de ogaño*, fue publicada en Oviedo, en 1894, en folleto de 16 pp., en 12.º, por la imprenta La Publicidad, la misma que editó el tercero de los textos que reimprimimos⁵.

Los textos

Los dos primeros fueron realizados con motivo del viaje a Asturias de D.^a María Cristina de Borbón, al objeto de inaugurar el Ferrocarril de Langreo el 25 de Agosto de 1852, acompañada por su esposo D. Fernan-

(2) En la *Lista de los Abogados del Ilustre Colegio de Oviedo. Año de 1901*. Oviedo, 1901, p. 36, aparece inscrito D. Marcelino Flórez de Prado en el año de 1854, con el número 8, en el epígrafe «Abogados Colegiales que están ausentes».

(3) No he podido comprobar esta referencia.

(4) Constantino Suárez, *Escritores y Artistas Asturianos*, III, Madrid, 1936, pp. 422-423.

(5) Antonio García Oliveros, *La Imprenta en Oviedo (notas para su historia)*, Oviedo, 1956, p. 157.

do Muñoz, Duque de Riansares, accionista de dicho ferrocarril, y por sus hijos. La Reina Madre, que había llegado a Oviedo el 4 de Julio, hospedándose —como luego veremos— en el Palacio de Velarde, pasó gran parte del verano en el Palacio Episcopal de Contrueces, en Gijón. Su estancia, que inició una estrecha relación de los Muñoz Borbón con Asturias, constituyó un señalado acontecimiento⁶: ningún miembro de la familia real española había visitado el Principado, desde el desembarco accidental de Carlos I en Villaviciosa en 1516.

He aquí los títulos y datos de impresión de ambos poemas.

A. S. M. *la Reina Madre*, publicado en un hermoso volumen, a dos tintas, con grecas y magnífico papel, titulado: CORONA POETICA / OFRECIDA / A S. M. LA REINA MADRE / Doña María Cristina de Borbón, / por / D. BENITO GONZALEZ, PROPIETARIO DE EL FOMENTO DE ASTURIAS, / Y LOS REDACTORES DE ESTE PERIODICO. / OVIEDO: AGOSTO DE 1852. / Establecimiento tipográfico de D. Benito González, / y D. Domingo González Solís. VII pp + 39 pp., 4.º mayor⁷.

Junto con el poema de Flórez (pp. 35-37), sin duda al que alude Canela como «otra composición», se incluyen seis en castellano y dos en italiano de Timoteo García Real, Lázaro Ralero Prieto, José Indalecio Caso, Ricardo Braña, Eugenio G. Rivero y Robustiana Armiño de Cuesta. La inclusión de textos bables en volúmenes impresos en Asturias o Madrid con ocasión de acontecimientos que afectaban a la familia real, se inicia en el siglo XVIII y constituye una curiosa costumbre en el XIX que no ha sido valorada suficientemente: para mí se trata de una especie de «legitimación» del libro o volumen ofrecido, mayoritariamente en castellano, por Asturias a sus príncipes o reyes, «legitimación» que sería dudosa de no estar representada en el mismo la lengua asturiana.

De este poema se conserva traslado manuscrito, firmado por F. Canela, en tres hojas, al final del manuscrito que contiene la poesía siguiente, con pequeñas variantes que indicamos al pie del texto.

Entrada de S. M. la Reina Madre, / D.^a M.^a Cristina de Borbón, en la ciudad / de Oviedo el día 4 de Julio de 1852. / Diálogo / Interlocutores Don Pedro - Xuanón.

(6) Vid, por ejemplo, Estanislao Rendueles Llanos, *Historia de la villa de Gijón*, Gijón, 1867, pp. 543-544, y Cándido F. Riesgo, *El centenario del ferrocarril de Langreo*, B.I.D.E.A., XVI, 1952, p. 282.

(7) Lo cita Máximo Fuertes Acevedo, *Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas épocas la Literatura en Asturias...*, Badajoz, 1885, p. 279.

Conocíamos su existencia por la mencionada referencia de Canella. El mismo Canella hizo un traslado para el Príncipe Luis Luciano Bonaparte, que en 1861 había editado en Londres *El santu Evanxeliu de Nuestru Señor Xesu-Cristu según San Mateu*, que se conservó entre sus manuscritos lingüísticos, adquiridos —en rasgo poco usual en España— por las Diputaciones de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, en 1904, merced a las gestiones del ilustre filólogo vasco D. Resurrección María de Azkue⁸.

Al final de las siete hojas de que consta el manuscrito, añade Canella que la poesía fue publicada *entonces* en hoja volante, de la que no tenemos más noticias.

La hoja volante, cuyo título y características describimos a continuación, nos trasmite el tercer texto de Flórez que hoy reditamos⁹.

SAN ANTONIO DE PADUA / EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO
(HOY SAN JUAN EL REAL) / DE OVIEDO. Oviedo: Imp. *La Publicidad*, s/f., 1 hj., en 4.º (216 × 155 mm.), 3 col.

Se trata de la versificación, en romance, de un falso milagro que se dio como acaecido en Oviedo y que fue comentado por el P. Feijoo, a propósito de lo fácil que sería acumular ejemplos de noticias aceptadas universalmente, y publicadas como verdaderas, resultando luego totalmente falsas.

En efecto, «al coyer de les castañes» de 1729, se imprimió en Sevilla la relación del *Admirable portento, y prodigioso Milagro, que ha obrado el Glorioso San Antonio de Padua en la Ciudad de Oviedo, de el Principado de Asturias, con Doña Francisca Araujo, natural de la misma Ciudad. La cual habiendo passado su esposo Don Antonio Danta, también vecino, i natural de la misma Ciudad de Oviedo, a Indias, con los Navios de la Flota, i no teniendo respuesta de ninguna Carta (haviéndole es-*

(8) Carlos González Echegaray, *Catálogo de los manuscritos lingüísticos de la Colección Bonaparte que se conservan en las Bibliotecas de Bilbao, Pamplona y San Sebastián*, Madrid, 1979, p. 115, ord. 463. Las relaciones del Príncipe Bonaparte con Asturias son estudiadas ampliamente por Alfonso Vigón en la *Noticia preliminar* a la reedición de *El santu Evanxeliu...*, de la Biblioteca Popular Asturiana actualmente en prensa. Nuestro agradecimiento a la Real Academia Vasca por habernos facilitado copia de estos manuscritos.

(9) La cita Carmen Mourenza, *Historia de la imprenta en Asturias*, Ayalga Ed., 1977, p. 123. La publicó en facsímil, sin indicar sus antecedentes, Manuel F. Avello, *El romance de Pacha y Antón*, en «La Nueva España», días 3 y 4 de agosto de 1977. Constantino Cabal, *Contribución al Diccionario Folklórico de Asturias. Antolín-Antroxu*, Oviedo, 1955, pp. 101-102, cita una impresión en el reverso de una estampa de la imagen de San Antonio, publicando un fragmento del romance. En cuanto a la fecha de impresión, sabemos que la imprenta *La Publicidad* fue instalada en 1893, cesando su actividad en 1910. (Antonio García Oliveros, *op. cit.*, p. 156).

cripto muchas) puso una en la manga del Santo (cuya imagen se venera en un Convento de San Francisco de esta Ciudad) suplicándole, que la encaminasse a las manos de su marido, i la dirigiesse la respuesta. (Capítulo que trae la Gaceta de Zaragoza del Martes 18 de Octubre de 1729). (Imp. Manuel de la Puerta, 4 hjs., en 4.º)¹⁰.

En la relación se explica el «milagro» con toda clase de detalles, seguidos fielmente por nuestro autor.

Merece la pena conocer su contenido por boca del P. Feijoo:

Decia la Relacion, que una señora vecina de este Lugar, que tenia el marido en Indias, y havia mucho tiempo que carecia de noticias de él, y de medios para passar comodamente, havia ido al Convento de San Francisco á hacer oracion delante de la Imagen de San Antonio de Padua, poniendo á este Santo por intercessor, para alcanzar de Dios alguna noticia de su marido, y algun socorro á su necesidad; que al dia siguiente, volviendo á repetir el mismo ruego, vió la Imagen con una carta en la mano; y el Sacristan, que concurrió al mismo tiempo, despues de notar una cosa tan extraordinaria, advirtió tambien algo de bulto, y peso, en la manga de el Habito, que vestia la Imagen. En fin, llegando á reconocer uno, y otro, se halló que la carta era de el marido, que estaba en Indias, para su consorte; en ella le decia, que le remitia cien pesos de socorro, y los cien pesos se hallaron en la manga de la Imagen. Esta Relacion llegó aqui impressa de Sevilla, con tan menudas, é individuales circunstancias, que no estraño fuesse creída en todo el Mundo, exceptuando el Lugar á quien se atribuía el suceso. Expressabanse nombre, y apellido de marido, y muger; y ni aqui hay, ni hubo hombre, ni muger de tal nombre, y apellido. Despues oí, que la misma Relacion vino aqui impressa de Barcelona; y no dudo se imprimiría en otras muchas partes. Este milagro, no solo se estendió por toda España, como muy cierto, pero voló en las alas de la Fama á otras Regiones: de modo, que dentro de un año, poco más, ó menos, esta Ciudad recibió una carta de el Magistrado de Strasburgo, en que pedia le remitiesse testimonios autenticos de su verdad, con el fin de confundir con ellos la terquedad de los Hereges. La Ciudad respondió, como debia, que el milagro era soñado¹¹.

(10) C. Cabal, *op. cit.*, pp. 99-101.

(11) *Theatro Critico Universal*, t. V, Discurso primero, «Regla mathematica de la fee humana», párrafo XIV, número 37, pp. 20-21; cito por la reedición de Manuel Martín, Madrid 1760, la primera ed. data de 1733.

La iglesia de San Francisco era la conventual de los franciscanos, situada donde hoy se eleva el Palacio de la Diputación, y que prestó servicios de parroquialidad desde 1882, en que se derribó la antigua iglesia parroquial de San Juan el Real, hasta su demolición en 1902¹².

La capilla de San Antonio de Padua, presidida por la «milagrosa» imagen, era la primera del lado del Evangelio desde los pies del templo. La imagen, una de las pocas que se conservan de aquellos dos templos en la nueva iglesia de San Juan el Real de Oviedo¹³, es una talla barroca de principios del siglo XVIII, muy poco anterior a la fecha del «milagroso» acontecimiento, y atribuida al escultor Antonio de Borja¹⁴.

La oración del santo, abogado de las cosas perdidas, ha permanecido viva en la tradición asturiana¹⁵, y está muy extendida por toda la península ibérica.

* * *

Al autor d'estes llínies hubiése-y presta'o abondo faceles en bable: la ocasión yera pintipará. Nació nun pueblu na llaná de la Asturias central, torgues de tou tipu, llargues d'esplicar, nun-y dexaron deprender la so llingua llariega. Poquiñín a poco, asina diba conociendo meyor la so tierra, pescanció que'l desaniciu del bable taba apareyáu col desaniciu de la nuesa cultura fondera. Nesti sen quier char un gavitu a la recoyía de vieyes fueyes na llingua del so país.

(12) Ciríaco Miguel Vigil, *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática*, Oviedo, 1887, p. 143; Juan Uría Riu, *Breve historia de las parroquias de Oviedo*, en «Valdediós», 1957, pp. 80 y 83 (plano).

(13) Las imágenes más importantes de San Francisco se conservaron en la nueva iglesia de San Juan el Real hasta 1968, aproximadamente, en que fueron lamentablemente vendidas. Entre ellas destacaba una bellísima Inmaculada de Antonio de Borja.

(14) Ciríaco Miguel Vigil, *op. cit.*, p. 158.

(15) En el folklore asturiano existen varias versiones de la *Oración de San Antonio*. La más extendida, de carácter más popular, empieza «San Antonio de Padua, / que en Padua naciste», y está ampliamente difundida por toda la península ibérica e Italia. En Asturias la recogen L. Giner Arivau (*Folk-Lore de Proaza*), Braulio Vigón (*Poesía popular*) y Aurelio de Llano (*Del Folklore Asturiano*). Otra versión, más culta, que empieza «Si buscas milagros, mira», se ha mantenido muy viva en la tradición de Oviedo (C. Cabal, *op. cit.*, p. 67), aunque se dice también en otros lugares de Asturias (X. Ll. García Arias, *Relatos de Folklor*, Uviéu, 1981, pp. 15-16).

ENTRADA DE S. M. LA REINA
MADRE, D.^a M.^a CRISTINA DE
BORBON, EN LA CIUDAD DE
OVIEDO EL DIA 4 DE JULIO
1852

Diálogo

Interlocutores Don Pedro - Xuanon

D. P. *Vaya Xuanon, bien venidu,
gracies á Dios que te vemos.
Muncho trairás que cuntar
delo que pasó en Uvieu,
y non siento poco yo
qu'esti rumatismu neciu
non m'haya dexao dir...*

Xuanon *Pos escúcheme, Don Pedro.
Cuandu entré pe la ciudá
pensé que yera otru pueblu:
blanques estaben les cases
como la ñeve en Xinero,
y les calles tan barrides
y con el pisu tan frescu
que nin escupir dexaben
á la xente per Uvieu.
Pero la casa meyor,
la de mas acatamientu,
yera la casa Velarde*:*

* La poseían entonces los II Condes de Nava, D. Rafael Velarde Ramírez de Jove y D.^a Rufina Guisasola y Acevedo [vid. Marqués del Saltillo, *Palacios ovetenses. Datos para su historia (1474-1786)*, en Rev. Univ. de Oviedo, marzo-junio 1942, p. 303, y Marqués de Jaureguizar, *Relación de los poseedores del Castro y Palacio de Priaranza del Bierzo...*, Madrid, 1971, p. 205].

*¡allí sí qu'estaba güeno!
Colgaban unes cortines
por sobre'l enrexamientu
de los balcones, qu'amigu,
según me dixo un maestru,
co los cuartos qu'elles valen
hay pa mercar un conceyu.
Non ye pol oro y la plata,
(que non tienen), ye pol tiempu,
por la muncha antigüedad,
y el llabor de muchu esmeru.
Ficiéronles los Romanos
y traxéronles los Griegos:
asina lo aburuyó
un estudiante muy tiesu
qu'esplicaba les batalles
á cuatro ó cinco paletos*.
Pero'l casu ye qu'allí
debin tener el pucheru
la Reina Doña Crestina
y la xente qu'ella trexo.
Entré pol portal p'alantre
sin qu'hubiés dengun tropiezu,
y al dir pasar la otra puerta
pa poder colame dientro,
pescome pel brazu un guardia...
pero nel istante mesmu
quixo Dios qu'allego allí
un Siñoron del Infiestu
á quien yo serví una vez,
y mandome entrar corriendo.
Coleme sin mas nin mas
en un pátiu qu'era un güertu.
Tantes flores, tantos ramos,
tantes pavies y pioscos*

* Se refiere, sin duda, a la «notable colección de antiguos tapices representando pasajes de la historia romana» que poseían los Condes de Nava (vid. Fermín Canella y Secades, *El Libro de Oviedo. Guía de la Ciudad y su Concejo*, Oviedo, 1887, p. 292).

perales y guindalinos
vi de repente, Don Pedro,
que miániques si non cri
que yera cosa d'un sueñu.
Dempues que subi parriba
tropecem' otu porteru
al que mandó'l Siñoron
mas que de prisa y corriendo
ensiñame los salones
y lo qu'estuviés compuestu.
Fuimos por tres pasadizos,
y dende'l últimu d'ellos
divisé un salon muy llargu,
llenu de ricos tayuelos:
pero antes d'entrar e-nel
dixom'el siñor porteru
que posara los zapatos
pa que no'mporcás el suelu
tapau con unos paños
que costaren gran dineru.
Al colame pe la puerta
causóme munchu respetu
un Siñor qu'estaba allí
engalonau y derechu.
Beso á so mercé la mano,
dixe entóncienes al vellu,
y mal apenes lo dixu
golví patrás el piscuezu
al escuchar les risaes
qu'empezó á dar el porteru
por que falaba á un retratu
como al Siñor Conde mesmu.
Pero ¡quién había pensar
que non yera carne y güesu!...
Fuí sentam'en un sillón
de grana deterciopelu,
y en cuanto m'afinque 'n él
afondé tanto pa dentro
que pensé que se fundía
toa la casa d'afechu.

Agarreme como pude
co les uñes al asientu,
y al levantame parriba
entre encoídu y derechu,
vi que sin tocar en mí
se bamboliaba el mió cuerpu
pa hácia alantre y pa hácia atrás
sin sentir yo'l movimientu.
Púnxeme descoloridu
y arremiellando los güeyos,
¡Virgen del Monsagru!, dixu,
amparaim'en esti aprietu!
Estando'n aquel encantu
echome mano'l porteru,
y con-él cuatro Siñores
qu'á les miós voces vinienon.
¡Qu'asucede? ¡qué pasó?,
y al esplicayos el cuentu
non facín mas que reise,
y dixom'el del Infiestu,
pero pollín, ¿tu non ves
qu'aquel vidriu ye un espeju,
qu'el sillón está delantre,
y qu'al ponellu derechu
fué menester meneallu?
Pos faite cargu, magüetu,
que los cuadros y les silles
y les meses y tú mesmu
si, al movese, estais delantre
andareis al retorteru.
Mas que de pasu dexé
el salon de cumplimientos,
como lu llamó un Siñor
qu'estaba col del Infiestu,
y fuimos á una salona
dondte tenín el refrescu.
Eren tántes y goloses
les coses qu'allí habin puesto
qu'encomencé yo á llambeme
y á resfregar el botiellu.

*Dígame, Don Pedro, agora,
vusté qu'entiende más d'eso,
¿qu'i paéz? esos Señores
que cuiden tanto'l pelleyu,
duermen en cames dorades,
y comen siempre torreznos;
dempues qu'estiren la pata,
que'al cabu non tien remediú,
¿vivirán nel otru mundu
tan fartos y tan contentos?*

D. P. *Esa pregunta, Xuanon,
est captiosum argumentum: ...
Toos tienen una cruz...*

Xuanon *De más ó de menos pesu:
y yo de min se dicer...*

D. P. *Heresiarca, vade retro...*

Xuanon *Bien puede sé la verdá
lo del arca per adientro,
como diz el llatinazu
que vusté me trai á cuentu,
por qu'apenes hay dengunu
que pon * enriba del pechu
de cruces y relicarios
non ximielgue mas de cientu.*

D. P. *Merecides les tendran,
con que non te metas 'n-eso,
y non t'olvides qu'estabes
e'na sala del refrescu.*

Xuanon *Viendo que non daben nada
y que yera perder tiempu
estar alli mas, salime
dando gracias al porteru
que me mandó dir á ver
el arcu trunfal d'Uvieu.*

* Posible errata en lugar de *por* o *per*,
como egixe el texto.

*Marché pa la Puerta Nueva
y allí'staba el arcu puestu,
verde, floridu y hermosu.
Ansina como hacia'l mediu
asomaben dos estantes *
qu'á los pies tenin lletreros.
Unu decía, Don Pelayu:
el otru Alfonsu terceru.
Vusté los conocerá.*

D. P. *Pos mira, Xuan, en el tiempu
en que Dios nuestro Señor,
cansau de sufrimientos,
quixo mandar un castigu
pa qu'escarmaren los pueblos,
consintió qu'en toa España
mandaren los Sarracenos:
xente tan endegoriada
como los Degorios mesmos.
Llegaron a les Asturias
y estando'n Xixon supienon
que xunta Cangues andaba
Don Pelayo co los nuestros.
Unviaron un general
con cien mil d'aquellos perros
pensando que yera cosa
de merendalos d'afechu.
Yeren no más qu'unos pocos
pero ayudolos el Cielo
por qu'empuñaben la Cruz
contra'l pendon del Infiernu.
Don Pelayo en Covadonga
con toos sus compañeros
pide á la Virgen amparu,
ponse e na cueva derechu,
y mal apenes entraron
dando berrides sin cuentu
los Moros po la vallada,*

* Podría ser estantes por estatuas.

*desatáronse los vientos,
 y reventaron las nubes,
 y restallaron los truenos,
 y Pelayo co los suyos,
 dende aquellos pericuetos,
 peñes y troncos llanzaben
 haciendo matanza'n ellos:
 y de tal modu ayudó
 la Virgen santa á los nuestros,
 qu'hasta les fleches morisques
 sobre los Moros volvieron.
 Entoncies vió'l Mosulman
 que no'staba too fecho;
 que tenia la guerra'n casa,
 y co la ayuda del cielo,
 y Don Pelayo y Alfonso,
 y San Fernado y el pueblu
 y los dos Reis católicos,
 de quien fué brazu de fierru
 el Gran Capitan Gonzalo,
 volvió á formase esti Reinu
 qu'allegó á ser el mandon
 de tou'l mundu modernu.
 Agora sigue palantre.*

*Xuanon Yeren si mal non m'acuerdo
 cosa de les cuatro y quartu
 cuando m'asenté 'n el suelu
 atrocando un guapu sitiü
 pegadin al arcu mesmu.
 Dieron * seis, non venía:
 sonaron les siete, y menos.
 Cuando ya diva á marchame.
 un cañonazu tremendu
 dió señal de qu'allegaba:
 punxeronse'n movimientu
 el Alcalde y Rexidores,
 los músicos y cueteros,*

* Parece evidente la omisión del artículo *les*.

*y al cabu de media hora
 allegó todo'l cortexu.
 Aparolos el Alcalde
 que levantando'l sombrero
 y haciendo ceremonies
 dixo: Señora, esti pueblu
 estaba ya deseosu
 de que Vusté... si por cierto,
 de que Vuestra Maxestá,
 deseosu estaba el pueblu,
 y por que...*

*D. P. Non digas más,
 pa Diputau yes buenu
 cuando haiga unes eliciones...*

*Xuanon Ye un trabayu que yo tengo.
 Aprendilo de memoria,
 y olvidóseme, Don Pedro.
 El casu ye que m'esplique,
 y como i diva diciendo,
 entre tantu rebulliciu
 de músiques, campaneo,
 y de xente alborotada
 por toes partes corriendo,
 allegó Su Maxestá
 fasta la plaza d'Uvieu
 donde estaben esperando,
 puestas nel balcon del mediu
 del Consistoriu, seis neñes,
 como Angelinos del Cielo,
 vestides toes de blanco
 con floriquines en pelo,
 y palombes e na mano
 pa soltar al mesmu tiempu
 en que la Reina pasase
 por xunta'l Ayuntamiento.
 Soltar soltáronles bien,
 pero la Reina á todo esto
 non pudo facese cargu
 por qu'un orbayu muy neciu*

*no i dexó salir del coche
fasta que la recibienon
allá na casa Velarde,
como ya i dixé primero,
el Rexente y Oidores
y otros mandones d'Uvieu.*

*Metiose alli y buenas noches,
cada páxaru al so ñeru
y que Dios i dé salú
y la dé tamien al Reinu.*

Oviedo, 5 de Julio de 1852



nin vé tantes carbayeres
como les q' hay per acá? ⁵.

Ye gusto chase á la llarga
debaxo d' un castañal
y dormise col ruxidu
de les fueyes, que se dan
cuandu per ent' unes y otre
seliquin el aire vá;
y sorber un poco d' agua
que baxe d' un peñascal
fria lo mesmo q' el xelu
y q' á lo clara q' está,
puede po la tresporencia
confundise col cristal.

Pos tamien nestos peñedos
d' onde l' agua suel baxar,
hay, Señora ⁶, unes piedrones
que dan muncha utilidá.

Abondos conozco yo
que bien pocu tiempu fai
yeren unos provetayos
como quien diz, y hoy están
fechos unos señórones ⁷
con pesetes a fartar.

¿Quien vos dió tantu dineru?
¿De qué xunten el caudal?
De les mines del azogue,
fierru, carbon y demas ⁸.

Traiga, traiga la so fia
que bien se que i ⁹ ha gustar
pasiase per esta tierra
de bendición celestial.

Non será la primera vez
que s' arrastra'l mantu rial
per Asturias, q' en Uviеду ¹⁰,
ya tengo oidu cuntar
q' hubo Reis que supienon
da 'l gritu de llibertá,
y esfarrapiar les costielles
al diañu del Mosulman
co l' ayuda de vasallos ¹¹
avezaos á esguilar
pe los riscos y les breñes
como yo per un ñozal.

Yera xente rechonchuda
y de muncha lealtá ¹²,
q' estes dos prendes, Señora ¹³,
siempre aquí s' atoparán.

Y mientres q' haya 'n Asturias
quien pudiese respirar
non faltarán defensores
del Cetrú y Corona Rial.

Variantes del ms. de L. L. Bonaparte:

- 1 migaya
- 2 una pizea
- 3 gordes, como per allá
- 4 topa'n
- 5 como'n Asturias verá?
- 6 Siñora
- 7 siñórones
- 8 fierru y carbón qu'aquí hay
- 9 qu'i
- 10 Uviedu
- 11 valientes
- 12 llealtá
- 13 Siñora

Parece indudable que estas variantes fueron facilitadas a Canella por el autor.

A S. M.

LA REINA MADRE

Voy á falai en mió llengua
a Vuestra Rial Maxestá
sin gastar mas arrumacos
que lo que ye ñatural,
porque yo, de cumplimientos,
si to decii la verdá,
non entiend' una palabra ¹
y non sé mas que falar
como falaron miós güelos
y como faló mió Pá.

Voy á falai de mió tierra
que bien la puede llamar
sin q' apondere migaya ²,
paraisu terrenal.

Aqu' 'l calor ye bien poco,
col frio no hay que cuntar,
porque non caen xelados
como caen per allá ³.

Toda mió tierra ye un güertu
verde, floridu y galan
enllenu de maizales
y fruta de calidá.

¿A que non topa en ⁴ Castilla
otra cosa pel igual,

SAN ANTONIO DE PADUA

EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO (HOY SAN JUAN EL REAL)
DE OVIEDO

I

Vení por así rapacinos,
mozos, mujeres y niños,
vení que voy á cuntaros
un caso que non ye cuento.

La casa qu' ferntacín
en esta ciuda d' Oviedo
al coyer de les castañes
del añu mil setecientos
veintinueve del Señor,
que non se si fue bisesta,

En es castes del Fonán
hubo de astes un tenderu
qu' estanto faltu de cuartos
y may subrau de pletos,
embarcose pa les Indias
á trabayar com' un negru,
pa volver fecha un buchano
de pelucanes repleta.

Dexo aquí á la su mujer
que non llevar muncha presa
y pasó un mes y otro mes,
y pasó tiempo y más tiempo
sin dar noticia denguna
de su vida y paraderu.

La probe Pacha escribío
cartes y cartes sin cuenta,
pero no zibense forz
y non abgaben al puertu.

A la postre, medio lloca
y col corazón desfechu,
escribío otra y llevoia
á la iglesia del conventu
del campo de San Francisco,
como el última remediu.

Delantre de San Antonio
arrodillóse nel suelo
y dixo: Santu gloriosu
apídate de míos duelos
y búscame al mió maridu

si por acisu no le muerta.

Búscalu y dá esta carta
qu' en el hábita le dexa,
y dí que te de rimpuesta
que si non de pena innero.

Páilo ansí, santu gloriosu,
que bien podrás desde el cielu
más maravilles hacer
que fieste nestos reinos.

Dexo la carta y saltó
rezando pa sus adientos,
la oración de San Antonio
que tantos milagros texo.

II

Tempranín al otra día
fué á rezar de nuevo al santu
y al ver que tenía un papel
ente la manga y la mano,
esa, dixo ye la carta
que le punxe aver en el hábita,
y toa desconsolada,
llorosa y empapellando,
quetábase del dispreciu
que fiera del su encargu.

Enterose el sacristán
de lo qu' estaba pasando,
y dixo qu' aquel papel
no le fué posible quitáilo.

Entonces Pacha pensó
non podía estar pegau
por qu' ella lu dexó sueltu;
cogiolu y soltóilo el santu,
y á más una bolsa enllena
con escudos mexicanos,

III

La probe mujer quedó
ansina como plasmada
al ver qu' el papel decía:
«Querida Pacha del alma,
gracies á Dios qu' á mí llega

de tos manos una carta.

Entregómela un frañín
de la Orden Franciscana
diciéndome que i la diste
llagrimosa y allertada,
porque non sabes de mí
dempues que salí de casa.

Otro tanto digo yo
que ye lo que me pasaba
por non tener carta tuya
nin saber una palabre
aunque munches te escribí
po la estafeta del agua.

Aquí me tienes en Lima
de la noche á la mañana
trabayando sin descansu
pa hacer una ganancia
y volveme á xunta ti
á vivir como Dios manda.

Ya quier marcharse el frañín
y non quier dixe sin carta,
por eso non digo más
y te dexo por hoy, Pacha.

Recibe con estes lletras
esos escudos de plata,
llamadures d' esta Lima
que no ye del too mala,
y un abrazu cariñosu
del tu maridu del alma.

Llamábase Antón de Dante
y Antón de Dante firmaba.

La mujer plasmá á asochu,
y en el suelo arrodillada
daba alabances á Dios
y á San Antonio de Padua.

Esti cuenta non ye cuento,
fué una riñida probada,
y en lletras de molde vi
qu' está en Oviedo la carta,

Marcelino Florez

SAN ANTONIO DE PADUA
EN LA IGLESIA DE SAN
FRANCISCO (HOY SAN
JUAN EL REAL)
DE OVIEDO

I

*Venü p' acá rapacinos,
mozos, muyeres y neños,
venü que voy á cuntavos
un casu que non ye cuentu.*

*Un casu qu' aconteció
en esta ciudá d' Uviedo
al coyer de les castañes
del añu mil seticientos
veintinueve del Señor,
que non sé si fué bisiestu.*

*En-es cases del Fontán
hubo de antes un tenderu
qu' estando faltu de cuartos
y muy sobrau de pleitos,
embarcóse pa les Indies
á trabayar com' un negru,
pa volver fechu un indiano
de pelucones repletu.*

*Dexó aquí á la su muyer
por non llevar munchu pesu
y pasó un mes y otru mes;
y pasó tiempu y más tiempu
sin dar noticia denguna
de su vida y paraderu.*

*La probe Pacha escribiói
cartes y cartes sin cuentu,
pero afogábense toes
y non llegaben al puertu.*

*A la postre, medio lloca
y col corazón desfechu,
escribiói otra y llevola
á la iglesia del conventu
del campo de San Franciscu,
como 'l últimu remediü.*

*Delantre de San Antonio
arrodillóse nel suelu
y dixoi: Santu gloriosu
apiádate de miós duelos
y búscame al mió maridu
si por acasu no é muertu.*

*Búscalu y dai esta carta
qu' en el hábitu te dexo,
y díi que te dé rimpuesta
que si non de pena muero.*

*Fallo así, santu gloriosu,
que bien podrás desde el cielu
más maravilles facer
que ficiste nestos reinos.
Dexoi la carta y salió
rezando pa sus adientros
la oración de San Antonio
que tantos milagros fexo.*

II

*Tempranín al otru día
fué á rezar de nuevo al santu
y al ver que tenía un papel
ente la manga y la mano,
esa, dixo ye la carta
que i punxe ayer en el hábitu;
y toa desconsolada,
llorosa y empapiellando
quexábase del dispreciu
que ficiera del su encargu.*

*Enteróse 'l sacristán
de lo qu' estaba pasando,
y dixo qu' aquel papel
no i fué posible quitáilu.*

*Entoncies Pacha pensó
non podía estar pegau
por qu' ella lu dexó sueltu;
cogiólu y soltóilu 'l santu,
y á más una bolsa enllena
con escudos mexicanos.*

III

*La probe muyer quedó
ansina como plasmada
al ver que el papel decía:
«Querida Pacha del alma,
gracies á Dios qu' á mí llega
de tos manos una carta.*

*Entriégómela un frailín
de la Orden Franciscana
diciéndome que i la diste
llagrimosa y alloriada,
porque non sabies de mí
dempues que salí de casa.*

*Otra tanto digo yo
que ye lo que me pasaba
por non tener carta tuya
nin saber una palabra*

*unque munches t' escribí
po la estafeta del agua.*

*Aquí me tienes en Lima
de la noche á la mañana
trabayandu sin descansu
pa facer una ganancia
y volveme á xunta tí
á vivir como Dios manda.*

*Ya quier marcharse el frailín
y non quier dise sin carta,
por eso non digo más
y te dexo por hoy, Pacha.*

*Recibe con estes lletres
esos escudos de plata,
lлимadures d' esta Lima
que no ye del too mala,
y un abrazu cariñosu
del tu maridín del alma.»*

*Llamábase Antón de Dante
y Antón de Dante firmaba.*

*La muyer plasmá d' afechu,
y en el suelu arrodillada
daba alabances á Dios
y á San Antonio de Padua.*

*Esti cuentu non ye cuentu,
fué una rialidá probada,
y en lletres de molde ví
qu' está en Uviedo la carta.*

